

pacio que dejó UCD pasaron a ocuparlo los socialistas. Y en eso están. Finalmente, Oscar Alzaga lo había conseguido. Por su parte, Fraga ya tiene las barbas a remojó». Vamos, casi un insulto, ¿no?

—«Cualquiera que haya seguido o se moleste en hacerlo ahora, y para eso están las hemerotecas, la desgraciada historia de la descomposición de UCD comprenderá que el comentario anterior no resiste el menor análisis ni lógico ni cronológicamente. Yo he recordado varias veces que la fundación del Partido Demócrata Popular es el último intento que se hace de reconstruir una opción política a partir de la constatación de que la descomposición de UCD era irreversible. Es decir, antes que nosotros se fueron Francisco Fernández Ordóñez y los suyos, Miguel Herrero y un pequeño grupo, y el propio fundador del partido, Adolfo Suárez. Tratar de endosarnos ahora esas responsabilidades y en consecuencia aventurar futuros comportamientos desintegradores en la gente de la democracia cristiana corresponde al mundo no simplemente de la fantasía, sino más bien de la invención malintencionada».

—Sin embargo, posee un fondo relativamente cierto, por dos razones: usted estaba en el partido del Gobierno y tras la «jugada» pasó a la oposición. Y, por otra parte, militaba en el Centro, ese centro que ahora parece buscar, paradójicamente. ¿Es o no verdad?

—Ahí hay varias cosas mezcladas. Yo tengo que recordar que cuando fundamos el PDP dejamos claramente de manifiesto que durante lo que quedara de legislatura tendríamos un apoyo parlamentario sin reservas a las iniciativas del gobierno centrista. Ese fue nuestro compromiso y yo le puedo asegurar que de no haber mediado la disolución anticipada de las Cortes, en agosto de 1982, hubiéramos cumplido el compromiso hasta el final. Yo y gran parte de las gentes que están en el PDP militábamos en el centro desde una óptica ideológica demócrata-cristiana y ahora en el PDP nos encontramos en un partido que se define a través de esas señas ideológicas —la democracia cristiana— y que en consecuencia, como en toda Europa, los partidos análogos al nuestro, está en el centro.

DIVORCIO, ABORTO Y LODE

—¿Cómo valora hoy, con la perspectiva histórica de 4 años, la caída y dimisión de Adolfo Suárez?

—Más que una valoración de ese acontecimiento singular, que no es

sino expresión de una larga crisis en el seno del partido que dirigiera la transición política, yo creo que con esa perspectiva hay que valorar la crisis de UCD como la de una oportunidad histórica perdida de establecer el juego democrático sobre ejes de moderación comparables a los que gobiernan el juego electoral en la Europa democrática. Y a mi juicio, gran parte de ello deriva del intento forzado de unificar en un solo partido político lo que en su origen fue una coalición electoral de signo ideológico plural. Probablemente si UCD hubiera permanecido como coalición y las fuerzas liberales y demócrata-cristianas hubieran seguido su desarrollo autónomo, el mapa político español sería hoy bien distinto.

—Ustedes se oponen, o se muestran reticentes, a una serie de temas aceptados por partidos similares o hermanos en Europa, como el divorcio, el aborto, la LODE, etc., ¿por qué?

—Habría que distinguir. Sobre el divorcio, las gentes del PDP que estábamos en el Parlamento cuando se aprobó la Ley, con independencia de nuestras convicciones transcendentales al respecto, votamos a favor. En cambio, en el tema del aborto o interrupción voluntaria del embarazo hemos votados en contra; como lo han hecho, hasta dónde yo sé, la práctica totalidad de los partidos demócrata-cristianos en Europa cuando se ha planteado el caso en sus respectivos países, ya que nuestro ideario de defensa de las libertades y derechos incluye un reconocimiento expreso a la protección eficaz a la vida del no nacido. Por último, el tema de la LODE se trata de un asunto muy específico, aunque puestos a buscar alguna similitud se podría hablar de la ya retirada «Ley Savary» en Francia. En este tema ha sido básicamente dos actitudes: por un lado la de aquellos partidos socialistas empeñados en reactivar una batalla política del siglo XIX que tiene poco que ver con los temas de fondo de la calidad de la educación, y por otro lado, una actitud más moderna de los socialistas en otros países que han buscado pactos escolares estables —básicamente con la democracia-cristiana—, con lo cual la cuestión educativa queda al margen de los vaivenes políticos. Desgraciadamente en España se ha optado por la intransigencia y el fruto amargo de ese prejuicio es la LODE.

—Sin embargo, históricamente la democracia-cristiana en España no llega a cuajar. Usted tiene un libro al respecto, ¿cuáles son las causas?

—Soy efectivamente autor de ese libro sobre los orígenes de la democracia cristiana en España y especifi-

camente sobre el primer partido de esta naturaleza, el Partido Social Popular. Aquel partido tuvo una vida efímera, entre otras cosas porque, fundado en 1922, desapareció al llegar unos meses después la dictadura de Primo de Rivera. Otras experiencias de nuclear un partido demócrata-cristiano tuvieron lugar durante la Segunda República, aunque hay que decir que la CEDA no fue un partido demócrata-cristiano, sino una coalición en la que había demócrata-cristianos junto con personas de significación más conservadora. Durante el franquismo, la democracia cristiana es el núcleo más importante y relativamente más organizado de la oposición moderada a dicho sistema. En cuanto a lo que comúnmente se conoce como fracaso de la democracia cristiana en la transición, creo que hay que recordar —y lo ha hecho recientemente Rodolfo Martín Villa, que no es de esta ideología— que el núcleo demócrata-cristiano que había en UCD procedente del Partido Popular y del Partido Demócrata Cristiano (ambos miembros de la coalición) tuvo un peso importante en los grupos parlamentarios de UCD tanto en 1977 como en 1979. Efectivamente fracasó desde el punto de vista electoral aquel sector de la democracia cristiana que optó por no sumarse a UCD y comparecer en solitario, pero es evidente que ese grupo no representaba siquiera entonces a lo que en los años anteriores había sido la democracia cristiana.

SATISFECHO DE LA IMPLANTACION DEL PDP EN CASTILA-LA MANCHA

Oscar Alzaga nació en Madrid en 1942. Tras estudiar el Bachiller en el Ramiro de Maeztu, pasa a la Universidad, obteniendo el Doctorado en Derecho con sobresaliente «cum laude». En 1973 saca el número 1 en la oposición para profesor adjunto de Derecho Político en la correspondiente Facultad de la Complutense. Después será profesor agregado en San Sebastián y catedrático en Oviedo. En la actualidad lo es, siempre de esta asignatura, en la UNED. Al margen de la enseñanza, Oscar Alzaga también ha ejercido la abogacía, y así, en 1965 funda un Despacho colectivo de abogados en la capital de España dedicado al asesoramiento jurídico de importantes empresas nacionales y extranjeras.

Políticamente, organizó en 1963 la ilegal Unión de Juventudes Demócrata-Cristianas. Ha sido durante muchos años miembro de la Junta Directiva de la Asociación Española